

Viaje apóstolico de su Santidad Francisco a México del 12 al 17 de febrero

México, listo y entusiasmado para recibir al Papa Francisco



**Viernes
12
Llegada
a México**

**Ciudad de México
Sábado
13**
11:30 Encuentro con Obispos
17:00 Misa en la Basílica de Guadalupe

**Ecatepec
Domingo
14**
11:30 Misa en Ecatepec
16:30 Visita Hospital Pediátrico "Federico Gómez"

**Chiapas
Lunes
15**
10:15 Misa con comunidades indígenas en San Cristóbal de las Casas
16:15 Encuentro con las familias en Tuxtla Gutiérrez

**Morelia
Martes
16**
10:00 Misa con Sacerdotes, religiosos, consagrados y seminaristas
16:30 Encuentro con jóvenes

**Ciudad Juárez
Miércoles
17**
10:30 Visita al centro penitenciario No. 3
12:00 Encuentro con el mundo del trabajo
14:00 Misa



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

4° Domingo Ordinario



Año 16 Número 752 31 de enero, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

"No andar con medias tintas"

En el Evangelio de este domingo, san Lucas nos narra cómo Jesús, en la sinagoga de su pueblo, se presenta como el Ungido, enviado por Dios.

Nazaret era un pueblo de escasos doscientos habitantes, donde todos conocían a Jesús: sabían que José era su padre y María su madre. Todos lo habían visto trabajar en el taller, jugar y reír con sus amigos de infancia. Era uno más del pueblo, un pobre ente los pobres de Nazaret. Por eso, cuando se presentó como el enviado de Dios, todos quedaron desconcertados y le pidieron una señal para poderle creer.

Ante la incredulidad y rechazo de sus paisanos, Jesús recuerda a Elías y Eliseo, dos profetas de la historia de Israel. El primero, fue enviado a una viuda de Sarepta; el segundo, curó de la lepra a Naamán el Sirio. La viuda y el leproso eran extranjeros, y por lo tanto, considerados paganos por parte de los judíos.

Tanto Elías como Eliseo, cambiaron la vida de aquellas personas con que se encontraron. A la viuda, que estaba a punto de morir de hambre, jamás le faltó que comer. Y a Naamán, que estaba condenado a muerte por su enfermedad, recobró la salud. Las respuestas de la viuda y del leproso se convierten en punto de referencia para valorar la aceptación de la voz de los profetas. Ellos, siendo paganos, hicieron lo que Elías y Eliseo les pidieron; en cambio, los paisanos de Jesús comenzaron a rechazar su propuesta de anunciar la buena nueva a los pobres.

Hoy, el Evangelio nos invita a tomar una decisión para no "andar con medias tintas" ante la propuesta de Jesús de anunciar y hacer presente su misión, la cual recibimos el día de nuestro bautismo. Recordemos que también nosotros fuimos enviados a evangelizar a los pobres.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 70)

**R/. Señor, tú eres
mi esperanza**

**Señor, tú eres mi esperanza,
que no quede yo jamás
defraudado.**

**Tú, que eres justo, ayúdame
y defiéndeme; escucha mi
oración y ponme a salvo. R/.**

**Sé para mí un refugio,
ciudad fortificada
en que me salves.**

**Y pues eres mi auxilio y
mi defensa, líbrame, Señor,
de los malvados. R/.**

**Señor, tú eres mi esperanza;
desde mi juventud en ti
confío. Desde que estaba
en el seno de mi madre,
yo me apoyaba en ti
y tú me sostenías. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc. 4, 18)

R/. Aleluya, aleluya

**El Señor me ha enviado
para llevar a los pobres la
buena nueva y anunciar la
liberación a los cautivos.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías

(1, 4-5. 17-19)

En tiempo de Josías, el Señor me dirigió estas palabras: “Desde antes de formarte en el seno materno, te conozco; desde antes de que nacieras, te consagré y te constituí como profeta para las naciones. Cíñete y prepárate; ponte en pie y diles lo que yo te mando. No temas, no titubees delante de ellos, para que yo no te quebrante. Mira: hoy te hago ciudad fortificada, columna de hierro y muralla de bronce, frente a toda esta tierra, así se trate de los reyes de Judá, como de sus jefes, de sus sacerdotes o de la gente del campo. Te harán la guerra, pero no podrán contigo, porque yo estoy a tu lado para salvarte”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(12, 31-13, 13)

Hermanos: Aspiren a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosna todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se

envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad.

El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites. El amor dura por siempre; en cambio, el don de profecía se acabará; el don de lenguas desaparecerá y el don de ciencia dejará de existir, porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfectos. Pero cuando llegue la consumación, todo lo imperfecto desaparecerá.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño y pensaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, hice a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo y oscuramente, pero después será cara a cara. Ahora sólo conozco de una manera imperfecta, pero entonces conoceré a Dios como él me conoce a mí. Ahora tenemos estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor; pero el amor es la mayor de las tres.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas

(4, 21-30)

En aquel tiempo, después de que Jesús leyó en la sinagoga un pasaje del libro de Isaías, dijo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”. Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios, y se preguntaban: “¿No es éste el hijo de José?”

Jesús les dijo: “Seguramente me dirán aquel refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo’ y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm”. Y añadió: “Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante

tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, que era de Siria”. Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta un precipicio de la montaña sobre la que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**